



Las desgracias nunca vienen solas

Traduction en espagnol du conte « Un malheur ne vient jamais seul »

Pays de collecte : Sénégal. Un conte dit en français par Pape Faye.

Traducción al español

País de recolección: Senegal. Una historia contada en francés por Pape Faye.

Un cuento.

Te escuchamos.

Érase una vez.

Todavía existe.

Érase una vez una anciana que compartía su cabaña con una serpiente y un pájaro. Cada vez que el pájaro ponía un huevo, la serpiente se lo comía.

Cuando el pájaro ya no pudo aguantar más esta situación, fue a hablar con la anciana y le dijo:

—Las desgracias nunca vienen solas y solo la paz preserva la buena convivencia. Me gustaría que hablaras con la serpiente para que deje de comerse los huevos que pongo.

—¿Qué puede hacer una anciana en una disputa entre una serpiente y un pájaro? Eso no me concierne. Busca a otro.

El pájaro fue a ver al ratón, quien se atufó los bigotes y se puso de pie. Luego, le dijo:

—Me gustaría que fueras a hablar con la anciana para que le diga a la serpiente que deje de comerse los huevos que pongo; cada vez que pongo un huevo, la serpiente lo devora.

—Sabes de sobra que siempre vivo escondido en la cabaña de la anciana. Si ella me llega a ver, me puedo dar por muerto. ¿Cómo voy a ir a ver a la anciana para que hable con la serpiente? Búscate a otro, pues no me concierne.

—¡Genial! ¡Qué bien! —dijo el pájaro con sarcasmo—. Las desgracias nunca vienen solas.

Al ver la respuesta del ratón, el pájaro fue a consultarle a la araña, a quien dijo:

—Por favor, habla con la anciana para que advierta a la serpiente y salve la vida de mis huevos; cada vez que pongo un huevo, la serpiente se lo come; cada vez que pongo un huevo, la serpiente se lo come.

—Toda tela que tejo durante la noche en la cabaña, la deshace la anciana cuando se levanta. Por eso, no puedo decirle nada de tu parte. Busca a otro.

El pájaro fue entonces a buscar al perro y le dijo:

—Perro, todos vivimos en la cabaña. Me gustaría que fueras a hablar con la anciana para que advierta a la serpiente de que deje de comerse mis huevos, pues las desgracias nunca vienen solas.

—Yo guardo la cabaña de la anciana durante la noche, pero cuando llega la hora de comer, no me tocan más que las sobras que dejan los niños. Este asunto no me concierne, ¡busca a otro!

—Voy a ir a ver al asno —dijo el pájaro.

Cuando llegó, le habló en estos términos:

—Asno, me gustaría que fueras a hablar con la anciana para que le diga a la serpiente que deje en paz mis huevos pues, como bien sabes, las desgracias nunca vienen solas.

—Sabes que la anciana me carga con fardos y, además, se sitúa detrás de mí y me golpea con su vara. ¿Qué puede hacer un asno en una disputa que enfrenta a una serpiente y a un pájaro? Busca a otro.

Yo no voy a ir a hablar con ella porque no me quiere, ¡es mi enemiga!

El pájaro, al ver esto, fue en busca del gallo, el cual le dijo:

—Es mi canto el que despierta todas las mañanas a la anciana, pero cuando recibe una visita ordena que atrapen a uno de los nuestros y le corten el cuello. La anciana es mi enemiga. No puedo ir a verla para que arregle el problema que existe entre la serpiente y tú. No me concierne, busca a otro.

—¡De acuerdo! —dijo el pájaro. Las desgracias nunca vienen solas y solo la paz preserva la buena convivencia. Os he pedido a todos interceder ante la serpiente para que cese de comerse mis huevos y vosotros tan solo me contestáis que no os concierne. Voy a ir a ver al cordero.

Cuando llegó, el pájaro le dijo al cordero:

—Me gustaría que fueras a ver a la anciana para que hable con la serpiente; cada vez que pongo un huevo, la serpiente se lo come; cada vez que pongo un huevo, se lo come. ¡Sabes que las desgracias nunca vienen solas!

—La anciana nos alimenta para cebarnos —le responde el cordero—. Nos cría en su patio hasta que nos hacemos grandes y sin embargo cuando se celebra el Tabaski, la anciana ordena que atrapen a uno de los nuestros y que le corten el cuello. Una disputa entre una anciana, una serpiente y un pájaro no me concierne. Busca a otro.

—¿Ah, sí? —dijo el pájaro.

—Sí.

—¡De acuerdo!

El pájaro fue a buscar una cerilla. Cuando volvió dijo:

—Ya he hablado suficiente, estoy cansada. Cada vez que pido ayuda, todos os negáis. Voy a hacer aquello que me conviene.

Encendió la cerilla y prendió fuego a la cabaña.

La anciana, el asno, la araña, el ratón... todos perecieron en el incendio. El asno, que fue en busca de ayuda, murió en el camino de regreso, quemado por el fuego.

En cuanto al cordero, sirvió de comida a aquellos que acudieron a apagar el fuego y a reconstruir la cabaña. Entonces, el pájaro reunió a todo el mundo y declaró:

—Todo esto lo veía venir y por ello le pedí a todo el mundo que fuera a decirle a la anciana que hablara con la serpiente para que dejara de comerse mis huevos. Todos me respondían que una disputa entre una serpiente y un pájaro no les concernía. Ahora podéis ver las consecuencias. Solo la paz preserva la buena convivencia. ¡Las desgracias nunca vienen solas!

Así, el cuento fue a parar al mar y aquél que se bañe en él entrará en el paraíso.

Este cuento está extraído de la selección «Des contes wolof ou la vie rêvée» recopilados por Seydou Nourou Ndiaye y Lilyan Kesteloot editados por IFAN y ENDA, en Dakar en el año 1998, dentro de la colección «Clair de Lune».

TRADUCTION:

Jairo Lara Vives

REVISION ET CORRECTION:

- Arrass, Anissa; Busquier Plaza, Pilar; Escriba, Chloe; González Merayo, Ana; Harteel Bruylants, Kendall; Kiseleva, Viktoriya; Lara Vives, Jairo; Lietos Álvarez, Marta; Lopez Martínez, Lorena; Martínez Iniesta, María; Mira Ballester, Natalia; Moro Solanes, María Teresa; Moya Ruiz, Bibiana; Rabasco Navarro, Ester; Romero Armero, Alicia; Ronat, Morgan; Rubio González, Elena; Sánchez Ferre, Silvia; Sedano Llopis, Marina; Soret, Laurie; Turpin, Anne-Sophie; Vicente Guijalba, Andrea.

PROFESSEURS:

- Paola Masseur et Miguel Tolosa